

Señores Don Mariano Piquin y Doña Enriqueta de las Cuevas
Piquin en Medellín.

Medellin Setiembre de 1876.

Muy respetados y queridos Compadres y Amigos míos

No sé si digo en poder de V. E. la submisión, como primera
que pude escribirles después de mi salida de las prisiones de Obispo,
contestando las solicitudes de V. E. y habiendo hasta entonces sus-
tento. Desde aquella época tuve el gusto de recibir los buenos
comunicaciones de V. E. de los puntos de punto, y a las
cuales me respondo hoy de la contestación.

El asunto que me pareció manejando tanto V. E. y los buenos cató-
licos del Estado de Antioquia, se hizo el nombramiento del Sr. Mon-
teño al Obispo de Medellín, era cosa ya concluida cuando las
necesidades vinieron en mi poder. Anular o modificar la preconiza-
ción de un Obispo, casi inmediatamente después de haber sido veri-
ficada por la autoridad, es cosa de la mayor gravedad, y se necesitaba
para ello hechos de gran importancia excepcional. Pero ya por des-
gracia no habiendo sido posible conseguir lo que V. E. indicaban,
y ya era menester bajar al tiempo, y más de ello, a la divina
Providencia, el cuidado de aceptar una tan delicada situación.
Sin embargo, comunicué las cartas de V. E. que contenían un rico
material de noticias personales, a quien convenía, para que no
faltasen los informes necesarios en el caso de el nombramiento del

San Montoya hubiese encontrado en el Estado los escollos
de Vobis entones provincia. Gracias a Dios, según lo que me
anuncian Vobis en la última carta de Julio, la dificultades
tenidas comensan a desaparecer, y lo que mas nos debe consolar,
parece que el nuevo Prelado piensa seriamente en llamar a
su diócesis los Padres de la Compañía, si esto lo han, no dudo
que desearán de luego todos sus adoradores. El tenor que V. M.
Comadre, tenía si llegasen sus cartas en poder de Monsieur
Mazoin, es hoy sin fundamento, porque aquel personage ha sido
promovido a otro cargo que no tiene ninguna relacion con la
Secretaria de Estado en donde se tratan estos negocios, y en donde
él ocupaba antes un alto empleo.

Estoy muy edificado del ardiente celo que Vobis despliegan en el de-
terminado de la religión, de la exacta observación de la pureza,
de la buena impresión y de todo los intereses esenciales de
la patria, sin que se olviden de que el Señor recompensará su fe-
delidad a la buena causa, y su amor de la Iglesia, proporcio-
nándole los medios que Vobis tan diligentemente buscáis, para pro-
mover el bien de la patria. He por los veros he encargado que
sean de la Compañía de hablar con el Sr. P. General de los Je-
suitas, afin de solicitarle a enviar Padres en el Estado de
Antioquia. Lo más activo todavía he insistido mas y personal-
mente, escribiéndole a S. E. donde se ha retirado, porque
no se si lo necesario seria ya arreglado con el Ordinario, sin
ningo consentimiento o consentimiento expresado, no creo que podrian
los Padres establecerse en la diócesis, y porque ignora tambien
si el viaje a través de Magdalena y el Mar seria libre
para los Padres. En todo caso me parece, que si los arreglos hechos
en Antioquia y Medellin lo permiten, lo mejor seria si una
persona autorizada tratase de este asunto directamente con

el Sr. P. Jucrat de la Compañia.

El Sueno q' V^o tuvo, mi buena Comadre, ofendierome de mi
 la hospitalidad en su casa, me ha conmovido, porque es una
 prueba mas de las disposiciones amigables de V^o y de toda su casa
 para con miyo. Lo mi Mamaria, q' si pudiera hospital en la
 realidad de su Compañia, en aquella Nueva Granada, q' amo tan
 to y q' considero como una especie de paraíso terrenal. Pero este
 consuelo ya no lo tendré en mi vida. La noticia q' se encon-
 traron en los periodicos, q' yo estaba de huzgado de los principes
 Clary en Barmia, no tenía ningun fundamento, no me he alzado
 de Roma, sino para venir aqui, luego muy cercano de la Ciudad
 eterna, donde suelen ir a tiempos agudos, q' no pueden soportar
 los calores caniculares de la Capital. Esto en este caso, q' portanto
 me vine a Albano a principios de Julio, haciendo cada semana
 una excursión a Roma, a donde vuelvo a fines del mes y curso.
 Aguardo con todo gusto el momento en q' podré reunirme a
 mis sobrinos, una ausencia me falta mucho. Me heportado
 todavía el grave peso de la persecucion francesa, la qual no
 se acaba, al contrario sigue implacable, en su odio a la
 religión y a los derechos del Pontificio. Un fin a tanto.
 Malis ha de rezar en su país, pidamos al Señor q' lo apacigüe,
 no solo para una Nación, mas para todas las Naciones, para
 como q' no hay mas una bajo la Luna y no este oprimi-
 do por la imperial dicta.

Espero q' la gracia de Dios, obrando eficazmente, en el alma
 madre de V^o, haya suavizado las dazas q' produjo en de-
 tararen de madre la perdida q' V^o ha experimentado. Amargos son
 sus largas separaciones, pero las tendra para el cristiano, la
 firme esperanza de q' los q' se han amado en la tierra, se
 y vivieron virtuosamente en ella, se encontraran en Dios
 en un mejor mundo, para no separarse nunca mas.

Dirige V^o mi buena Comadre, presentas mis respetos a su

Señora Madre y sus a todos los q' me recuerdan y los ten-
go siempre presentes a mi memoria. La fin, renovando
a todos las seguridades de una verdadera y fiel amis-
tad, los encomiendo en un con toda su familia, a la
gracia y protección de Dios N. S. y de María Virgen
y me quedo su aferrado las amigo servido
y congado q. s. m. b.

J. M. Cardenal Lieberkowitz, Arzobispo
de Gnesna y Poznań



UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Petitioner